



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright © 2008
ISSN 1887-4606
Vol. 2(2) 394-421
www.dissoc.org

Artículo

**La representación de lo mensurable
sobre la pobreza en la prensa
colombiana**

*The representation of 'the measurable' on
poverty in the Colombian press*

Neyla Graciela Pardo Abril
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Este documento se basa en los desarrollos alcanzados en relación con el estudio de las representaciones de la pobreza en la prensa colombiana. Se explora el recurso lingüístico de la cuantificación, y la manera como su uso orienta la constitución de significados sobre la pobreza. La hipótesis principal de este trabajo apunta a la afirmación de que el discurso económico que se fundamenta en la cuantificación, es reproducido de forma segmentada y descontextualizada por la prensa. Así, se crea un sentido de validez sustentado en la fiabilidad conferida históricamente, desde la modernidad, y con el auge de la investigación científica, a todo aquello que es susceptible de ser medido o cuantificado. De este modo la conceptualización del fenómeno de la pobreza se fragmenta, se minimiza, se descontextualiza, y además oculta las particularidades de los sujetos implicados en esta problemática social.

Se decantan las características y modos de construcción de estos significados, a través de distintos tipos de cuantificadores, y se identifican las estrategias socio-discursivas implicadas: tematización, focalización, elisión, generalización y minimización, entre otras. Estas estrategias activan cogniciones sociales, que pueden proponerse orientar, controlar, y regular la acción social.

El corpus analizado comprende dos medios impresos bogotanos de circulación nacional (El Tiempo y El Espectador), del que se tomaron las noticias entre 1991 y 2006, que tienen en el antetítulo, titular, o resumen las palabras pobres, pobreza, indigencia, indigentes, o aquellas expresiones cuyo significado incluye las unidades léxicas mencionadas.

Palabras clave: *cuantificadores, representación, significado, pobreza, estrategias discursivas, recursos lingüísticos.*

Abstract

This article illustrates the representations of poverty in the Colombian press. It explores the way the linguistic resource of quantification guides the constitution of meanings about poverty. The main hypothesis of this article is that quantification in economic discourse is reproduced in a segmented, general, context-free form in the press. This creates a sense of validity, sustained by the sense of the reliability of anything quantifiable or measurable. This sense has been historically attributed since modernity and with the growth of scientific investigation. Thus, the conceptualization of the phenomenon of poverty is fragmented, minimized, and without context, hiding the particularities of the subjects involved. We examine the construction and other characteristics of these meanings through a study of the different types of quantifiers and identify the following implied socio-discursive strategies: thematization, focalization, generalization and minimization, among others. These strategies activate social knowledge that may guide, control and regulate social action. The corpus analyzed in this article consists of news articles published between 1991 and 2006 in two national newspapers (El Tiempo, and El Espectador) which have the following words in any of the headlines or leads: poor, poverty, indigence, indigent, or those expressions that include the mentioned lexical units.

Keywords: *quantifiers, representation, meaning, poverty, discursive strategies, linguistic resources.*

Introducción¹

Una primera aproximación al corpus, en el intento de analizar la representación de la pobreza en la prensa colombiana, permite establecer que existe una clara y marcada tendencia a reelaborar el discurso macroeconómico, para lo cual se recurre a cifras y estadísticas que, teóricamente, podrían cuenta del fenómeno social. Esta primera observación permite de entrada proponer dos cuestiones que se correlacionan. Por una parte, puede afirmarse que la prensa reduce el discurso de la pobreza a cifras y estadísticas descontextualizadas –esto es, carentes de marcos de referencia, comparación, y criterios de obtención de datos-, derivadas del lenguaje y el procedimiento propios de la economía. Por otra parte, esta información se propone con criterios de veracidad por medio del recurso lingüístico de la cuantificación, el cual se establece como el recurso principal para sustentar la fiabilidad de la información reproducida. De esta forma se representa a la pobreza y a los pobres desarraigados de sus condiciones vitales, de su carácter de comunidades diferenciadas, y se enajena el discurso de su condición esencialmente social y humana.

Para poner en relación estos dos hechos, se propone, en primer lugar, cuestionar la objetividad de los datos obtenidos por procedimientos técnico-estadísticos y la noción de incontrovertibilidad que la prensa deriva de ellos. En segundo lugar, se aborda el análisis de las expresiones que usan el recurso lingüístico de la cuantificación, desde las teorías de la lingüística, adelantando además algunas consideraciones pragmáticas sobre su uso, enmarcadas en los principios del Análisis Crítico del Discurso.

La cuantificación en el discurso económico

El objetivo de este apartado es poner de manifiesto algunos de los cuestionamientos que pueden tener lugar sobre la cuantificación en economía, para adelantar algunas consideraciones sobre la veracidad de los datos aportados por las informaciones de prensa, que apropian en su discurso el recurso de la cuantificación –cuya fuente es el discurso económico- sobre el tema de la pobreza en Colombia. Este asunto cobra importancia ya que como se ha planteado en las hipótesis de este trabajo, la fiabilidad de la información reproducida por la prensa parece sustentarse en la objetividad derivada de los procedimientos científicos utilizados para realizar las mediciones. Sobre dicha objetividad se proponen en este apartado algunas reflexiones.

La economía, fuente primera del discurso mass-mediático sobre la pobreza, se ha caracterizado por apropiarse del paradigma científico de las denominadas ‘ciencias duras’. En esta perspectiva formula cuantitativamente regularidades sobre los fenómenos sociales que se propone describir, explicar y predecir. Esta manera tradicional de proceder ha determinado casi una negación del valor que tiene para la explicación de los fenómenos sociales, el carácter cualitativo de los objetos de estudio.

Las regularidades económicas fundamentadas en esta postura científica aparecen desde la segunda década del siglo XX; la cuantificación se impone en el paradigma económico, y se fundamenta en métodos estadísticos, cuyo principal problema en el marco de esta reflexión es que no determinan regularidades, sino que establecen probabilidades, de modo tal, que las inferencias derivadas del método estadístico no reflejan la realidad acerca de un hecho, sino su probable comportamiento, respecto de comportamientos previos evaluados en series temporales; así, las generalizaciones de allí derivadas no son necesariamente verificables por contrastación empírica.

Como puede constatarse en los documentos sobre pobreza en Colombia (Montenegro, 2006), el método estadístico establece regularidades económicas a partir de datos agregados de series históricas, como medias, varianzas, ratios y regresiones, y expresa estos resultados como generalizaciones sobre cierta población o fenómeno. Dicha agregación supone, en principio heterogeneidades, de modo tal que la cuantificación económica puede considerarse confusa y en alguna medida ineficaz. Es confusa, en tanto intenta derivar regularidades de fenómenos que se presentan como altamente variables en el tiempo, e ineficaz, porque se considera que dada dicha heterogeneidad, es difícil obtener regularidades o generalizaciones económicas. Sin embargo, esto no debe entenderse como una dificultad inherente exclusivamente a la economía, cuando aborda cuantitativamente el fenómeno de la pobreza y tampoco implica la falsabilidad de las mediciones realizadas mediante el procedimiento estadístico. Las generalizaciones estadísticas o probabilísticas son con frecuencia un recurso de las ciencias sociales; esto se debe primordialmente a la complejidad de los fenómenos que se estudian. Si se piensa, por ejemplo, en el fenómeno de la pobreza, es claro que es prácticamente imposible identificar todas las variables que se implican y que la definen. Además, presenta grandes dificultades el intento de formular las condiciones precisas de las que dependen los diferentes tipos y grados de pobreza. Resulta aún más complejo articular todas esas variables a los distintos tipos

de conducta humana, de modo que los elementos que intervienen en la determinación de las condiciones de vida no puede medirse.

Las generalizaciones que pueden establecerse como leyes universales en varias ramas de las denominadas ciencias duras, generalmente tienen significados muy precisos y son versiones “idealizadas” de hechos reproducidos en el laboratorio, bajo condiciones controladas y con intereses bien definidos. En contraste, los conceptos de pobreza, indigencia, miseria, entre otros, en el discurso de la economía, suelen ser imprecisos, y no siempre coherentes en el tejido de los significados que construye dicha disciplina; pese a esto, con frecuencia son usados para derivar generalizaciones, sin una redefinición adecuada de dichos significados. Además, aun cuando se otorgue cierta precisión al significado de un término, ésta se alcanza por la aplicación de un procedimiento estadístico, de modo que las cosas o fenómenos que caen bajo su dominio, pueden referirse a diferentes características de la propiedad indicada por el término; piénsese por ejemplo en los conceptos de pobreza absoluta y pobreza relativa²

Muchos términos de uso corriente, por ejemplo ‘gamín’, que en el lenguaje cotidiano bogotano, asocia significados como pobre, niño o joven, drogadicto, delincuente, enfermo, desarraigado entre otros, hace posible que se definan por ejemplo así: “*Gamines – Estos son los vagabundos, drogadictos y desposeídos del centro de Bogotá, los zombies a los cuáles uno nunca se llega a acostumar del todo*”,³ definiciones que terminan, a través del discurso económico, y su reproducción en los medios, por establecer generalizaciones sobre clases de individuos que, no obstante, pueden variar mucho en algunas de sus características, y estas resultar de gran interés para el estudio de los fenómenos sociales. Dadas estas circunstancias quizás sea inevitable que las generalizaciones de la economía sean enunciados de naturaleza estadística, no estrictamente invariables, y por tanto no pueden constituirse como leyes universales. De ser posible alcanzar esta generalidad, lo que se implicaría es el esfuerzo de clasificaciones más elaboradas y minuciosas de fenómenos sociales como la pobreza.

Como se ha explicado anteriormente, en muchas ramas de la ciencias naturales es posible formular leyes como universalmente válidas en ciertas condiciones “ideales” y para “casos puros” de los fenómenos investigados, y explicar sistemáticamente toda diferencia entre lo que la ley afirma y lo que la observación revela. Sin embargo, esta estrategia no es la habitual en las ciencias sociales y no se la utiliza en las investigaciones que tratan de establecer relaciones de dependencia entre fenómenos, por ejemplo la

pobreza y la carencia de bienes materiales; así se establecen correlaciones entre datos empíricos sin elaboración, que no contemplan las expectativas, las necesidades, los intereses, el estilo de vida y demás condicionantes que pueden determinar que una comunidad o un sujeto tengan o no determinados bienes o ingresos. La principal razón de esto, es que en estas disciplinas parece imposible identificar “casos puros” de fenómenos sociales, y en consecuencia es imposible formular leyes de validez universal. No obstante, se ha intentado aplicar estos principios y métodos de las ciencias puras en economía, pero queda siempre en evidencia que las condiciones ideales supuestas discrepan tanto de la realidad que se pretende describir que, por ejemplo, la enunciación de condiciones ideales para la aplicación de leyes económicas, y la gran diferencia con las condiciones reales del mercado, generan brechas insalvables que con frecuencia han puesto en discusión el valor de la herramienta estadística.

La medición y cuantificación de un fenómeno social como la pobreza mediante herramientas estadísticas se basa en diversos métodos, que varían de acuerdo a la definición de las unidades mínimas de estudio –los que se consideran pobres-, y de la cuantificación de las variables implicadas en la estructuración de cada una de estas unidades, siempre bajo una tipificación convencional, como puede notarse en algunas de las definiciones de pobreza que se elaboran bajo diferentes enfoques. Por ejemplo, el indicador de pobreza basado en el enfoque del bienestar se fundamenta en la medición de tres variables económicas: el ingreso, el consumo y el bienestar, de acuerdo a parámetros absolutos, relativos y subjetivos; la medida de pobreza bajo este enfoque suele basarse en la consideración del ingreso necesario para asegurar una ingesta mínima de calorías o la compra de una canasta básica de subsistencia. En otra perspectiva, el enfoque de las capacidades atiende a la estimación de los factores que pueden impedir a los seres humanos disfrutar de suficiente bienestar, entendido este desde diferentes dimensiones, como la educación, la salud, la capacidad de tomar decisiones basadas en suficiente información, acceso a tecnologías de la información, la posibilidad de vivir una vida larga y saludable, y la libertad, entre otros factores, que superan en gran medida las consideraciones sobre el acceso a bienes materiales.

Otro de los modelos mediante los cuáles se intenta estimar la pobreza de una población es el de la exclusión social, la cual se define como el "proceso mediante el cual los individuos o grupos son total o parcialmente excluidos de una participación plena en la sociedad en que viven"⁴. Esta exclusión social contempla diversas dimensiones y consecuencias económicas, políticas, cívicas o culturales en la pobreza, como la

discriminación racial o de género, en la que el acceso de ciertos individuos o grupos a determinadas actividades sociales está vedado.

La definición de la unidad mínima de análisis, en términos objetivos –entiéndase mensurables, medibles, cuantificables- o, subjetivos –que implican consideraciones que se estima no pueden medirse fácilmente- comportan el principal problema de cualquier análisis. No obstante, todas las mediciones se basan en la definición de una línea o umbral de pobreza (objetiva o subjetiva) por debajo de la cual se considera que los sujetos son pobres. Esta línea está siempre definida de acuerdo a los estándares de vida de una sociedad, generalmente la norteamericana o la europea, y a los patrones de consumo establecidos en relación con las leyes del mercado; de esta manera, aunque consideren variables cuantificables, están atravesadas por el sesgo de las subjetividades culturales. Cabe nuevamente el cuestionamiento sobre la pretendida objetividad de las mediciones.

Los criterios que se han expuesto explican el hecho de que la definición de la línea o umbral de pobreza pueda ser expresada en términos como:

“la familia ubicada en el umbral de la pobreza está conformada por cuatro personas: el padre de 41 años, la madre de 29 y los dos hijos de ocho y seis. La madre tiene 14 años de educación y el padre sólo cinco. El padre trabaja como obrero y devenga el salario mínimo. La madre es independiente y gana el doble de su marido. La familia vive en un apartamento propio de estrato tres. Tiene equipo de sonido, televisor y estufa, cuenta con servicios de electricidad, gas, agua, y alcantarillado, y tiene teléfono celular. Ambos niños están estudiando en colegios públicos”, (Gaviria, 2005).

Las medidas subjetivas de pobreza aportan valiosos elementos; sugieren que la percepción de la pobreza puede ser, no tanto un concepto absoluto, sino relativo a los patrones de vida del entorno social y también a la historia reciente de los hogares. Su finalidad es permitir comparar los datos en un país determinado a lo largo del tiempo, lo cual ayuda a los responsables nacionales a especificar unos indicadores de pobreza que corresponden a su situación concreta y al enfoque que consideran acertado. No obstante, ello se hace a expensas de la posibilidad de comparar datos internacionales.

Las metodologías utilizadas para medir pobreza son muy variadas, así como los conceptos en los cuáles se fundamentan, de este modo, se produce un enorme vacío conceptual, cuando la prensa reelabora el discurso económico asumiendo un discurso sobre la pobreza que no esclarece en qué

sentido o bajo que parámetros se habla de ésta, y que no contribuye a la comprensión de la naturaleza de la medición que se efectúa en cada caso.

Estas medidas son ilustrativas para efectos de comparaciones internacionales, están conceptualmente ligadas a la idea de pobreza como una carencia de necesidades básicas, pero los valores de las líneas de pobreza no representan una canasta específica de bienes y servicios que una sociedad considera indispensables para vivir una vida digna, según su cultura, condiciones geográficas, y nivel socioeconómico. Asimismo, es evidente que uno o dos dólares, en términos de la paridad de poder adquisitivo PPA⁵ no son suficientes para cubrir las necesidades que un país, de ingreso medio como Colombia, podría considerar como básicas (dos dólares al día no son suficientes para adquirir una canasta de alimentos nutricional y culturalmente adecuadas).

Como se ha venido señalando, la cuantificación de la pobreza implica variados aspectos conceptuales y metodológicos; de hecho, la cuantificación de cualquier fenómeno debe tener como condición precedente la claridad conceptual sobre aquello que se desea medir, por tanto, se hace imperativo elegir un concepto de pobreza y, con ello, se vincula a cierto enfoque metodológico. Así, cuando se cuantifica un fenómeno social como la pobreza hay un hecho precedente que implica la mediación del lenguaje y la subjetividad. El interés de la medición de la pobreza y desigualdad en una sociedad se justifica porque de ello dependerá el poder dar soluciones a un grave problema social. Al medir la pobreza el economista pretende dar cuenta de cuántos son los pobres, dónde están ubicados y por qué son pobres; y con ello elaborar los insumos que sirven para el diseño de políticas conducentes, en teoría, a que tales individuos dejen de ser pobres.

Un segundo asunto que suscita cuestionamientos, es la relación entre verdad, objetividad y veracidad que se implica en el tratamiento periodístico de la información sobre pobreza, que es producida por los expertos en economía, y reelaborada y reproducida por el discurso de la prensa. Este discurso se presenta con pretensiones de verdad, y se sustenta en los principios mismos del ejercicio del periodismo, y en la pretensión de objetividad que se deriva de allí, así como pretende fundamentarse en la objetividad científica, que, como se explicó anteriormente, está históricamente ligada, desde la modernidad a la cuantificación.

El paradigma de la objetividad periodística es ampliamente cuestionado hoy en día, e implica discusiones que desbordan el ámbito de la profesión, y que están más bien englobados dentro de los límites de la filosofía, disciplina cuya relación con la verdad es nuclear, en tanto es su primer objeto de estudio. Así, toda una tradición filosófica se ha

desarrollado en torno a esta cuestión, y la relación entre verdad y objetividad que plantea la prensa, en la medida en que aspira a presentar la verdad, de forma aséptica, obviando las individualidades y la subjetividad, podría ser ampliamente cuestionada sobre cualquiera de las nociones de verdad -por correspondencia, por coherencia- entre muchas otras explicaciones, que son objeto de la filosofía de la ciencia. Pero no son estos cuestionamientos los que interesan. La cuestión de fondo es el vicio que introduce la pretendida objetividad periodística en la percepción de la información. Así, al presentar, por ejemplo, los resultados de la medición de pobreza en el país, los datos se muestran generalmente como incuestionables, dado que se asume, desde el discurso periodístico, que estos han sido obtenidos por procedimientos ‘científicos’. Con mucha frecuencia la reelaboración discursiva que la prensa hace de los informes científicos se descontextualiza, se simplifica y se fragmenta, creando un primer sesgo en la interpretación de los hechos que se pretende describir. De otro lado, quien elabora la información de prensa, legitima un estado de cosas, desde el momento mismo en que se asume, desde su identidad profesional, como poseedor y conocedor de una verdad que se pretende revelar a otros, y que se muestra como incuestionable desde dos clases de discurso que emanan de reconocidas posiciones de poder: el discurso de la ciencia, que se basa en el recurso numérico para ‘demostrar’ hechos de la realidad, y que también se define desde su asepsia y neutralidad con respecto a los hechos sociales que describe y explica, y el discurso mass-mediático, que se autoproclama legítimo desde los fundamentos éticos del ejercicio periodístico. Para contextualizar lo dicho, se presenta un ejemplo sobre un reconocido caso de manejo periodístico de la información sobre pobreza en Colombia, que pone en escena varias de las cuestiones que hasta ahora se han desarrollado.

En Marzo de 2007 la presidencia de la República emite el siguiente comunicado oficial, a través del Departamento Nacional de Planeación (DNP) en el que se revelan algunos de los resultados de medición de pobreza en el país:

Entre 2002 y 2006 la pobreza cayó del 56% al 45%⁶

- *El buen crecimiento económico, los mayores ingresos familiares y la política social del Gobierno, lo que más ha incidido.*
- *Bucaramanga, es la ciudad donde más ha descendido la pobreza.*
- *La segunda es Cartagena.*
- *La concentración del ingreso también descendió.*

Durante los cuatro años del primer Gobierno del Presidente Álvaro Uribe Vélez (2002 a 2006), la pobreza se redujo en Colombia de un 56 por ciento a un 45 por ciento, es decir que bajó en 11 puntos porcentuales. Así lo reveló la Misión para la Erradicación de la Pobreza y la Desigualdad, al explicar el comportamiento que ha tenido tanto la pobreza como la pobreza extrema, o indigencia, entre junio de 2002 y junio de 2006. En el caso de la pobreza extrema la reducción en el mismo período fue de un 21,56 por ciento en junio de 2002 a 12 por ciento en junio de 2006. Carolina Rentería, directora del Departamento Nacional de Planeación, dijo que los elementos fundamentales que contribuyeron a esa reducción fueron: Primero, el crecimiento de la economía en los últimos cuatro años en un promedio mayor al 5 por ciento. En 2006 el PIB aumentó en 6,8 por ciento, cifra no vista en 28 años. Segundo, al mayor ingreso que reciben las familias. Los ingresos subieron en 19 por ciento en promedio al pasar de 383 mil pesos mensuales en 2002 a 455 mil pesos mensuales en 2006. Tercero, al mayor consumo de los hogares. Cuarto, a que bajó la desigualdad en el ingreso como resultado de los mejores ingresos de los hogares, en particular de los más pobres. Quinto, a los importantes avances en la política social, de los programas sociales, efectivamente orientados hacia la gente más pobre. “Es decir, hubo crecimiento con equidad”, sintetizó la Directora de Planeación. De acuerdo con los parámetros internacionales, el concepto de pobreza se aplica a familias integradas en promedio por 4 miembros, cuyos ingresos oscilan entre los 400 mil pesos y un millón de pesos mensuales y se gastan en alimentación, vivienda, vestuario, servicios básicos. Y la pobreza extrema –indigencia- se aplica a familias cuyos ingresos son inferiores a los 400 mil pesos mensuales y únicamente se invierten en alimentación.

Los datos revelados por este informe oficial suscitaron gran controversia en el orden nacional, ya que la medición de los datos sobre pobreza implicaba consideraciones técnicas a partir de las cuáles se cuestionaron los datos aportados por la entidad oficial. El estudio que cuestiona estos datos procede de la Universidad Nacional de Colombia y se titula: “Imputando ingresos para que haya menos pobres”,⁷ e implicó una discusión eminentemente técnica que del lado de la institución gubernamental (el Departamento Nacional de Planeación), y tal como afirma el informe del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), pretendía sustentar y validar las políticas gubernamentales de Alvaro Uribe Vélez. De acuerdo con el estudio de la Universidad, la metodología utilizada para la medición de la pobreza en Colombia, específicamente en el tema del cálculo con respecto al ingreso y no a los gastos, así como la imputación de ingresos, constituían el principal factor de duda sobre los datos:

***Encuesta de calidad de vida (ECV) 2003:
la pobreza se exagera 15 puntos si se calcula con ingresos y no –como
debe ser – con gastos***

Las encuestas de hogares (ECH) diseñadas para medir el desempleo, terminaron, por su periodicidad y cobertura, usándose también para medir la pobreza por ingresos. Pero en las ECH hay una grave subestimación de éstos que hay que corregir, no para bajar artificialmente la pobreza, sino para medirla como debe ser. Para entender la magnitud de este sesgo, tomemos la ECV 2003 (véase cuadro 1) que pregunta, a la vez, por los ingresos (monetarios y en especie) y por los gastos (corrientes y de inversión, excluidos educación y salud). Las dos cifras deberían ser iguales, pero no es así.

- *En la ECV (mejor que las ECH para averiguar los ingresos), los ingresos sólo representan 79,5% de los gastos por persona.*
- *Esa subestimación es mayor entre los más pobres: en el decil 1, el ingreso declarado es apenas 10,5% del gasto; en el 5, 60,5% y en el decil más rico, el ingreso es mayor. (...)*

La controversia implicó la intervención de la prensa nacional, que registró el hecho tratando de poner en escena la discusión eminentemente técnica, ignorando las consideraciones del orden político que podían derivarse de allí, y lo que parecía ser de fondo el punto de las imputaciones hechas por el CID, que en síntesis afirmaba que los datos estaban manipulados, y que pretendían legitimar e impulsar la política gubernamental de Álvaro Uribe Vélez:

De acuerdo con un estudio presentado ayer por el Departamento Nacional de Planeación, se pasó de 23,15 millones de pobres en el 2004 a 21,95 millones el año pasado. El Gobierno dijo ayer que en el año 2005 1,2 millones de colombianos salieron de la pobreza. Según un estudio presentado por el Departamento Nacional de Planeación, en el tercer trimestre del año pasado el 49,2 por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza, frente al 52,7 por ciento un año antes. Se considera que deja de ser pobre un hogar de cuatro personas en el que los miembros que reciben ingresos reúnen 891.300 pesos. De acuerdo con Planeación, en el 2004 estaban en la pobreza 23,15 millones de colombianos, y para el 2005 21,95 millones estaban en esa condición. La pobreza de las ciudades pasó de 47,3 por ciento en el 2004 a 42,3 por ciento el año pasado. En términos de población, significa una merma de 1,3 millones de pobres menos. En el campo, la situación fue diferente pues en ese mismo año, la pobreza pasó de 67,5 a 68,2 por ciento de la población. Para salir de la pobreza, un hogar en la ciudad debe recibir 985.000 pesos al mes. En el campo, se necesitan 655.000 pesos mensuales. Y para salir de la indigencia, en el campo un hogar de cuatro personas necesita recibir

288.000 pesos como ingreso mensual, mientras que en la ciudad se requieren 390.000 pesos. En marzo del año pasado se consideraba pobre un hogar con ingresos de un millón de pesos o menos. Los autores del estudio explicaron que en ese momento se suponía que en promedio un hogar tenía 4,5 personas, mientras que ahora se supone que son 4 integrantes, por lo tanto, el ingreso requerido por persona para salir de la pobreza es igual. Ante el hecho de que uno de cada dos colombianos sea pobre, y la cifra de personas en esa condición se acerque a los 22 millones, Jorge Iván González, investigador de la Universidad Nacional y miembro del Comité Técnico de la Misión de la Pobreza, califica esos datos como un desastre nacional. **Crecimiento económico.** Santiago Montenegro, director de Planeación, acepta que lo logrado es insuficiente, y que deben seguir mejorando la eficiencia y la focalización del gasto social. Planeación señala que la caída de la pobreza es el resultado del crecimiento económico –que ha generado más empleos y mayores ingresos para los hogares–, así como de las políticas sociales del Gobierno. González no comparte esa posición y dice que las políticas internas no son las que están haciendo bajar la pobreza, sino el crecimiento económico internacional, que se está dando en toda América Latina y en el cual Colombia sigue rezagada. El ex director del Dane, César Caballero, opina que aunque es cierto que la pobreza ha bajado, la discusión se centra en el porcentaje de pobres, pues dependiendo de la metodología la caída es del 53 al 48 por ciento ó del 63 al 58 por ciento. Jairo Núñez, uno de los investigadores que calcularon el dato presentado ayer, responde que la metodología que se utiliza en Colombia es bastante exigente, pues considera pobre al que gana menos de 3 dólares diarios, mientras que internacionalmente se calcula con menos de 2 dólares. Según Planeación, el aumento de la pobreza en el campo se debe en parte a la reducción en 390 mil puestos en el empleo no agropecuario y en la caída de los salarios de este tipo de empleos entre 2003 y 2005. Sin embargo, el aumento de 420 mil empleos agropecuarios atenuó esta pérdida. Para el director de Planeación Nacional, la salida de campesinos dedicados a siembra de cultivos ilícitos, ha sido un factor determinante para el incremento del indicador rural. Esto implica que se deberá dar continuidad a los programas para el mejoramiento de la productividad en el campo colombiano. **Riqueza de cifras.** 957 mil 867 pesos es el ingreso mínimo mensual que debe tener un hogar urbano para no ser considerado pobre. En el campo esta suma es de 690.291 pesos. 14,7% por ciento de la población vivía en la indigencia al cierre del año pasado. Esta cifra implica una reducción frente al 2004, cuando la tasa de indigencia era de 17,4 %. 7,8 puntos se redujo la tasa de pobreza entre el 2002 y el 2005. Según Planeación, el nivel actual (49,2% de la población), es el más bajo desde que se tienen estadísticas. 14,2% incrementó su participación en el ingreso total el 50% de la población más pobre entre 1991 y el 2005. Las personas de clase media mantuvieron su participación en 24 % del ingreso y los más ricos la redujeron ligeramente.⁸

El análisis de los discursos de los tres estamentos involucrados en la controversia (la prensa, la academia y el estado) revela que tanto los

análisis, como la percepción que se implica del fenómeno de la pobreza, se reduce al discurso económico, basado en el enfoque del bienestar, e ignora enfoques más globales como los que se han citado en un apartado anterior. El estudio, la medición y la información sobre la pobreza en Colombia se reduce a la enumeración de las diversas variables macroeconómicas mediante las cuáles se pretende describir el nivel de vida medio de la población. Este hecho genera diversas consecuencias en el orden pragmático y desde las consideraciones del análisis del discurso.

Por un lado, el discurso oficial se sustenta en la objetividad científica de la medición, y pretende legitimar políticas de gobierno. El discurso académico se sustenta igualmente en la objetividad científica de otra clase de medición, legitima su propio discurso que de fondo se sustenta en la neutralidad científico-académica, pero no contribuye a la claridad conceptual sobre el fenómeno; no obstante es necesario reconocer que el informe del CID cuestiona la legitimidad y uso de los datos producidos por los expertos del DNP. El discurso mediático reproduce fragmentariamente una discusión técnica, y bajo los supuestos de la objetividad periodística contribuye a la consolidación del vacío conceptual, a la reducción del fenómeno, y a una escasa o nula comprensión de sus verdaderas implicaciones sociales, de las individualidades que quedan subsumidas, anuladas y eliminadas del panorama social, mediante el recurso de la cuantificación.

El discurso de la prensa parece incurrir en la denominada falacia de la negación o minimización, expuesta por Kliksberg (2001) cuando refiere que, aunque existen diferentes, metodologías para medir la pobreza y este hecho pueda dar origen a controversias y discusiones técnicas bastante minuciosas, los hechos permiten identificar tendencias generales sobre la pobreza en América Latina. En el caso que se trata en este documento se relativiza el problema cuando el director del DNP, Santiago Montenegro objeta a las críticas planteadas por el estudio de la Universidad Nacional que:

No obstante, comentó que (el CID) asegura que 'no estamos creciendo lo suficiente, que la pobreza no ha bajado lo suficiente, que el ingreso no ha mejorado... y claro todo pudo haber sido mejor. A mí también me hubiera gustado crecer al 9 por ciento y no al 5 por ciento y haber reducido la pobreza no en 9 puntos, como se consiguió, sino en 20, pero esos fueron los resultados', y agregó que cuando pueda leer el estudio completo dará opiniones más concretas.⁹

Lo que se minimiza y niega mediante el uso de la cifra en este caso, es la existencia de un altísimo porcentaje de la población colombiana en estado

de pobreza, que no implica solamente una cuestión de cuantificación, sino también de cualificación. Esto resta importancia a las políticas sociales o las plantea como de baja prioridad, no ofrece soluciones prontas a los pobres, justifica la permanencia y agudización de situaciones de exclusión, y niega la existencia de los pobres.

Siguiendo la línea de pensamiento de Klisberg, los juicios emitidos por quien representa la política de estado, expresan la pobreza en términos de una condición histórica cuya transformación implica tiempos y etapas no definidas, de manera que lo que se infiere es que el problema de la pobreza, por su carácter histórico, no exige soluciones inmediatas; en consecuencia las decisiones son siempre de largo plazo, se mantienen en el lenguaje del 'deber ser' y por lo tanto en el plano de la potencialidad. Es claro que en este tipo de discurso, que apela a la falacia del conformismo, se obvian las consecuencias reales que pueden derivarse de ese posicionamiento, y se desconocen factores que en permanente transformación, van determinando nuevas formas de expresión del fenómeno.

Lo que se deriva de la minimización y del conformismo con respecto a la representación de la pobreza, y lo que se cuestiona en este caso, es un enfoque unidimensional, centrado en la consideración de los ingresos, obsoleto en el marco de los nuevos enfoques económicos, y carente de dimensiones más globalizantes en la medición de la pobreza, como la satisfacción de necesidades y expectativas, el índice de gastos, el ejercicio de los derechos. No obstante, con frecuencia se prefieren las medidas objetivas de pobreza ya que, en teoría, sólo mediante estas es posible determinar la adecuación y eficiencia de las políticas adoptadas para la erradicación del fenómeno. Pero en esta perspectiva, dejan de ser importantes los sujetos pobres, sus historias de vida, sus particularidades, y las diversas dimensiones de su existencia, y lo que cobra importancia en el discurso a todo nivel, es la eficacia o ineficacia de un gobierno, la adecuación o inadecuación de un procedimiento técnico, la veracidad o falsedad de una información de prensa: el lenguaje en este caso es un elemento legitimador, y no contribuye a la socialización del conocimiento sobre el fenómeno, a su comprensión, ni a la adopción de puntos de vista o actitudes respecto de quienes se mantienen al margen de cualquiera de los discursos legitimadores. Así, mediante el recurso lingüístico de la cuantificación se potencian y legitiman diversas clases de discursos, una tradición de vieja data en la historia occidental, que ha consolidado la relación entre verdad y mensurabilidad.

Otra falacia en la que incurre el discurso sobre la pobreza, procede de la idea de que el crecimiento económico es suficiente para asegurar la

disminución de los niveles de pobreza, y una mejor redistribución del ingreso, haciendo énfasis en las consideraciones sobre el crecimiento del producto interno bruto, y del producto bruto per cápita. De hecho en el informe oficial en cuestión, el crecimiento económico se plantea como una de las causas coadyuvantes en la reducción de la pobreza en Colombia. En teoría el crecimiento económico, por su misma dinámica, asegura la redistribución; sin embargo, en Colombia, el crecimiento económico tiene su principal impacto en los sectores que históricamente han concentrado riqueza. En el país no parece cumplirse este supuesto y lo que se evidencia es que el crecimiento económico contribuye a la concentración de riqueza. La falacia entonces consiste en considerar que cuando se da el crecimiento económico en un país, este se hará extensivo, por el efecto 'derrame', a todos los sectores de la sociedad, contribuyendo así a la reducción de las diferencias sociales. Esta consideración es teórica, pero los hechos de la realidad demuestran otras cosas.

No obstante es innegable que la medición de los niveles de pobreza puede ser de gran importancia, si los datos sobre cuántos pobres hay en un determinado lugar, dónde se ubican, cuáles son las carencias más apremiantes, sirven de manera eficiente en la construcción de una política social, que además reconozca la heterogeneidad de la población a la que se dirige y, en consecuencia, destine sus acciones selectiva y diferenciadamente. En Colombia no es este el panorama, por lo que con frecuencia los medios de comunicación señalan casos que dan cuenta de la homogeneidad de las políticas, y de la manera sesgada y reducida en que se percibe la pobreza.

Cuantificación y discurso

Teóricamente un cuantificador se define como una expresión que denota una cantidad; demarca una mensurabilidad aplicada a individuos o entes adscritos a una clase; define los que poseen cierta propiedad o característica; o expresan en qué medida una propiedad es atribuible a una persona, objeto, fenómeno o aspecto de la realidad. La variedad de formas lingüísticas y no lingüísticas mediante las cuáles es posible introducir estas expresiones en el discurso es significativa, y sus diferencias marcadas. Este análisis pretende clasificar y deslindar las diferentes expresiones cuantificadoras encontradas en el corpus, delimitando sus usos y funciones discursivas, ya que como se ha dicho, no sólo existen diversas maneras de usar el recurso lingüístico de la cuantificación, sino que además, la diversidad de cuantificadores determina distintas estructuras semántico-pragmáticas. No obstante, puede

citarse una propiedad de tipo semántico que cohesiona estos marcadores, a saber, que todos los tipos de expresiones cuantificadoras tienen una función interpretativa tendiente a instaurar una valoración acerca de la cantidad de elementos que caen bajo su dominio. Así, el elemento cuantificado, denota una determinada cantidad de individuos, entes y fenómenos, o propiedades.

El primer grupo estudiado es el de los denominados cuantificadores propios, entendidos estos como los que explícitamente denotan una cantidad, y por ello llamados numerales: refieren una cifra o una medida determinada, incluyendo a los sujetos de la predicación en dicha cantidad, o subsumiéndolos bajo un mismo concepto. Es sugerente la frecuencia con que esta clase de expresiones se reiteran en el corpus, lo que desde la perspectiva discursiva puede entenderse a través de la relación instituida entre 'pobreza' e indicadores económicos, cifras o estadísticas, que es de común uso en la prensa. Hipotéticamente este recurso discursivo tiende a ocultar el sentido complejo de la conceptualización de pobreza, reduciendo el fenómeno a variables cuantificables que alejan al interlocutor de una comprensión amplia y abarcadora del fenómeno. Esta clase de información no resulta útil o accesible al ciudadano común, a quien generalmente no se le ofrecen los parámetros de referencia y comparación de las estadísticas o cifras referidas, y quien no necesariamente conoce los tecnicismos que acompañan a esta clase de informaciones, utilizada generalmente para legitimar o deslegitimar políticas gubernamentales. En esta apartado se analizan algunos de los recursos de cuantificación propios del uso del español a través de los cuáles se pretende reconocer la estrategia de legitimación y el fenómeno socio-político de la exclusión.

***Estadísticas / Un hogar es pobre si genera menos de \$ 891.299
.Gobierno dice que hay 1,2 millones de pobres menos***

De acuerdo con un estudio presentado ayer por el Departamento Nacional de Planeación, se pasó de 23,15 millones de pobres en el 2004 a 21,95 millones el año pasado. El Gobierno dijo ayer que en el año 2005 1,2 millones de colombianos salieron de la pobreza. Según un estudio presentado por el Departamento Nacional de Planeación, en el tercer trimestre del año pasado el 49,2 por ciento de la población vivía en condiciones de pobreza, frente al 52,7 por ciento un año antes. Se considera que deja de ser pobre un hogar de cuatro personas en el que los miembros que reciben ingresos reúnen 891.300 pesos. De acuerdo con Planeación, en el 2004 estaban en la pobreza 23,15 millones de colombianos, y para el 2005 21,95 millones estaban en esa condición. La pobreza de las ciudades pasó de 47,3 por ciento en el 2004 a 42,3 por ciento el año pasado. En términos de población, significa una merma de 1,3 millones de pobres menos. En el campo, la situación fue diferente pues en ese mismo año, la pobreza pasó de 67,5 a 68,2 por ciento de la

población. Para salir de la pobreza, un hogar en la ciudad debe recibir 985.000 pesos al mes. En el campo, se necesitan 655.000 pesos mensuales. Y para salir de la indigencia, en el campo un hogar de cuatro personas necesita recibir 288.000 pesos como ingreso mensual, mientras que en la ciudad se requieren 390.000 pesos.¹⁰

La noticia es un caso típico del tratamiento informativo sobre ‘pobreza’ en la prensa. Nótese que desde el titular se introducen marcadores de cuantificación. Mediante el uso de un cuantificador propio cardinal se establece la medida que diferencia a un hogar pobre de uno que no lo es, a saber: \$821.299. En el despliegue de la noticia no se encuentra una justificación a esta afirmación y se focaliza la información de que ‘hay 1.2 millones de pobres menos’, sin brindar una estructura argumental que justifique suficientemente esta afirmación, aunque se pretenda discursivamente esta clase de estructura. El uso de estos recursos discursivos tiende a la legitimación de la información proporcionada, al considerar, de un lado, que hay hogares prototípicos constituidos por dos adultos, teóricamente productivos, cada uno de los cuáles devenga el salario mínimo mensual, y dos personas no vinculadas al sistema laboral, con frecuencia bajo la consideración de ser menores. En el titular se afirma que la familia es pobre si no tiene esos ingresos mensuales, pero posteriormente se acota que la cantidad establecida para una familia en la ciudad es de 985.000 pesos al mes, mientras que en el campo es de 655.000 pesos mensuales. Por otro lado, la legitimación procede de la forma de presentación de las cifras, mediante la referencia a la entidad responsable de producirlas, el Departamento Nacional de Planeación (DNP), y la voz discursiva institucionalizada, aunque anónima del gobierno, como institución rectora de la nación. Se establece también una diferencia entre indigencia y pobreza articulada estrictamente a los ingresos, y a la ubicación geográfica de los pacientes de la problemática.

Es de notar que el análisis de esta información pone en escena el cuestionamiento sobre la objetividad de la medición. La pretendida estructura argumental de esta noticia conlleva su carácter de irrefutabilidad, lo que se quiere transmitir es la idea de que dicha información, al mostrar que la problemática es medible, es verdadera y fiable. No obstante, estos datos no son necesariamente fiables e incontrovertibles, como lo muestra la siguiente información.

Investigación para la Contraloría asegura que el DNP hace esfuerzos de ‘contabilidad creativa’ para magnificar los resultados oficiales. El director de Planeación Nacional comentó que no conoce el estudio, pero que es un

'reciclado' de cosas que la Universidad Nacional ha dicho antes. El señalamiento es grave y el diagnóstico desolador: el Departamento Nacional de Planeación (DNP) utiliza políticamente las cifras sobre la pobreza en Colombia, la cual este Gobierno no ha logrado reducir ni podrá hacerlo mientras deje todo el esfuerzo en manos del crecimiento económico, sin incorporar políticas redistributivas. La afirmación es del Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional, contenida en Bien-estar y macroeconomía 2002-2006: el crecimiento inequitativo no es sostenible, realizado para la Contraloría General de la República y presentado ayer por el titular de este despacho. El estudio del CID cuestiona particularmente dos aspectos de la metodología adoptada por el DNP para medir la pobreza: una 'novísima' canasta de productos de consumo y la técnica de imputación de ingresos, que llevan a una reducción significativa estadística del número de pobres. Para hacerse a la novísima canasta se requieren menos ingresos frente a la llamada canasta nueva (ver Canastas...). Se considera pobre a la persona que recibe un máximo de 2 dólares diarios, e indigente a la que tiene ingresos inferiores a 1 dólar diario. Aún así y en el mejor de los casos, según la investigación, el nivel de pobreza del 2005 (49,2 por ciento), es comparable con el que se obtuvo en 1995 (49,5 por ciento), cuando el PIB creció al 5,2 por ciento. La diferencia entre una y otra forma de medir la pobreza es de 8 millones de personas: mientras para el Gobierno son alrededor de 22,5 millones de pobres, el CID los ubica ligeramente por encima de 30 millones. La recuperación económica después del hundimiento de 1999, 'lo único que ha logrado es recomponer algunas de las pérdidas dejadas por la recesión, retomar algunos empleos, mejorar ciertas condiciones de la informalidad y volver a dar confianza para la reactivación de los negocios familiares y de micro empresas', afirma el estudio citado. Para el CID, los esfuerzos de 'contabilidad creativa' del DNP magnifican los resultados del Gobierno. 'El DNP evalúa la pertinencia del resultado en función de intereses complejos. Entre ellos, la defensa política de los éxitos de la presente administración... Sus estimaciones son censurables porque los criterios de valoración no son los mismos en todos los años. Hay un sesgo favorable a la administración Uribe. El rigor metodológico exige consistencia intertemporal. Y este principio fundamental no se está cumpliendo', según el estudio del CID para la Contraloría. Al ser consultado el pasado viernes, el director del DNP, Santiago Montenegro, dijo que desconocía la investigación aludida, pero aún así la calificó como un 'reciclado' de cosas que la misma Universidad Nacional ya ha dicho en varias ocasiones. No obstante, comentó que (el CID) asegura que 'no estamos creciendo lo suficiente, que la pobreza no ha bajado lo suficiente, que el ingreso no ha mejorado... y claro todo pudo haber sido mejor. A mí también me hubiera gustado crecer al 9 por ciento y no al 5 por ciento y haber reducido la pobreza no en 9 puntos, como se consiguió, sino en 20, pero esos fueron los resultados', y agregó que cuando pueda leer el estudio completo dará opiniones más concretas.¹¹

Lo que se evidencia en el desarrollo de estas noticias es, que si bien las cifras aportadas por los entes gubernamentales son rebatibles y controvertibles, se trata de una discusión eminentemente técnica, de suerte que los no expertos, no pueden establecer a partir del sentido nato de la cuantificación, qué valoraciones son vagas, inexactas o abiertamente erradas, acerca de la verdadera situación del fenómeno ‘pobreza’, lo que puede leerse como una estrategia discursiva de ocultamiento.

La Tasa de desempleo fue 7,6 por ciento, inferior en 0,1 puntos a la de igual período de 2005 (7,7 por ciento).¹²

El uso del marcador de cuantificación partitivo, bajo la forma de una expresión porcentual, es elaborada con el propósito de generar credibilidad, y su pretensión es la de presentar un ámbito de la vida social -el desempleo- en términos de variabilidad, mediante una comparación. Apropiada una estructura argumental con el propósito de comparar dos esferas similares, en momentos distintos, para indicar una inestabilidad, que cuantificada, implica en este caso, el mantenimiento de un estado de inadecuación -el subempleo- a partir del cual se sustenta la permanencia de esa condición. Es interesante señalar que en el cotexto del texto, se tematiza y focaliza el subempleo en el titular, pero en la noticia se focaliza el fenómeno del desempleo. En consecuencia hay una relación parte/todo, no definida ni identificada, y una cadena argumental no relacionada con aquello que se pretende mostrar sobre el desempleo. En este caso el concepto de pobreza se articula simplemente al concepto de pertenecer o no al sistema productivo.

El uso de cuantificadores de grado comparativos se reitera en la prensa colombiana, y adquiere especial importancia en los artículos de opinión y en las crónicas. Se entiende que esta clase de marcadores en español refieren una relación entre dos puntos de valoración de una realidad, que orientan pragmáticamente al interlocutor, al optar una perspectiva subjetiva en una escala. Así ‘pequeño refrigerio’, ‘largas colas’, ‘albergues abarrotados’, no sólo cuantifican en términos comparativos, en el primer caso con sentido de inferioridad, y en los otros dos con sentido de superioridad, sino que dan cuenta de una perspectiva desde la que se habla, para crear una imagen verbal de la realidad que se describe, con el propósito de convocar sentimientos. En este sentido la realidad se espectaculariza. Contrasta este uso con el de los cuantificadores que incluyen argumento de cantidad, en el que se implica el sentido de cardinalidad ‘un ejército de 6 mil indigentes’ y ‘en Colombia hay 2.5 millones de niños trabajadores’.

Un aterrador informe de El Espectador da cuenta de madres descuajadas por el dolor porque sus hijos van a la escuela, cuando van, con el estómago vacío, a paliar el bramido de las tripas con el pequeño refrigerio que les dan; de largas colas de niños hurgando entre las canecas; de niños abandonados por sus padres en albergues abarrotados porque no tienen cómo alimentarlos; de cómo en Corabastos de Bogotá, para poner un solo ejemplo, un ejército de 6 mil indigentes rastrillan pasadizos en busca de algo que llevarse a la boca, a cambio de colaborar en la limpieza. Como si esto fuera poco, el Ministro de Trabajo revela que en Colombia hay 2,5 millones de niños trabajadores que se desempeñan en múltiples oficios de rebusque para ayudar a sus padres.¹³

En este trabajo se entiende que el argumento de cantidad que incluye cardinales, esto es, los marcadores que portan el sentido del tamaño de un conjunto, sirven al propósito de mostrar los hechos de la realidad como prueba de la verosimilitud de lo expresado, al tiempo que pretende crear perplejidad. Al crear la imagen del ‘ejército de indigentes’ por una parte, el argumento cuantificado topicaliza el grupo, y por otra, tematiza la indigencia. A través de este recurso lingüístico, y de la identificación de los ‘2.5 millones de niños trabajadores’, se pretende, denotando cantidades, asignar el tradicional sentido de “objetividad” que le ha conferido históricamente la cultura occidental a la cantidad, y en consecuencia a los fenómenos mensurables, con las implicaciones que esto tiene sobre el supuesto control que se puede ejercer empíricamente sobre las realidades sujetas a cuantificación.

El sentido de ‘pobreza’ que se deriva procede de la asociación entre hambre y trabajo informal. Así el argumento de cantidad no sólo acota los miembros de un grupo, clasificándolo y asignándole un tamaño, sino que al convertir el fenómeno en cifra, se pretende recuperar icónicamente la magnitud de lo que se expresa.

Es necesario abordar el contenido del Plan de Desarrollo teniendo como referencia uno de los problemas que se mantuvo silencioso por parte de los medios comunicadores en la administración Peñalosa: el drama de la pobreza en que se encuentran sumidos 3’800.000 habitantes de la ciudad. El resultado de la ejecución de las políticas públicas de la última década trajo como resultado el aumento de la oferta de servicios colectivos en áreas como espacios públicos, ofertas viales, ampliación de la cobertura en salud; pero la otra cara de la moneda es que han crecido los indicadores de la pobreza y desigualdad. Los datos son preocupantes: déficit de 500 mil viviendas, desempleo superior a 20%, 50% de los hogares apenas participa de 32% del ingreso

total, 80 mil hogares sin alcantarillado, 750 mil personas por fuera del sistema de salud. En consecuencia, tenemos a tres millones de habitantes que viven en la pobreza absoluta y 800 mil en condiciones de indigencia¹⁴

Los indicadores socio-económicos, en los que se recuperan factores tradicionalmente asociados a ‘pobreza’, como vivienda, desempleo, ingreso y servicios públicos, constituyen un recurso discursivo de la prensa, a través del cual se pretende instaurar el conocimiento sobre su significado. En la noticia ‘Mockus y el reto de la pobreza’ se identifican tres estrategias: la primera articulada a la denuncia sobre el silencio de una administración para, supuestamente, visibilizar, a través de un cuantificador cardinal, la cifra de 3.800.000 pobres en la ciudad de Bogotá. La segunda estrategia es crear en paralelo el sentido de los beneficios que se derivan de la política pública, y señalar el crecimiento de la ‘pobreza’ y la ‘desigualdad’. La tercera es identificar cada uno de los factores tradicionales constitutivos de la pobreza, y cuantificarlos, para concluir que ésta se distribuye en 3.000.000 de personas en situación de pobreza absoluta, y 800.000 en condiciones de indigencia. La cuantificación en este caso, sirve al propósito de relativizar el estado actual de cosas representadas, y atribuir responsabilidades a otras administraciones, respecto de las valoraciones negativas que de la noticia se pueden derivar. De esta manera, al carecer de los datos previos, se desagrega la información, y es imposible reconstruir, comparativa e históricamente el fenómeno para juzgar la situación real que se intenta describir. Es evidente además que el uso de las cifras elide no sólo las diferencias cuantitativas implicadas, sino fundamentalmente las diferencias cualitativas entre un momento histórico y otro. En consecuencia, el concepto de pobreza se simplifica, esto es, se reduce a reconocer la carencia de un número de viviendas, el porcentaje de desempleo, la distribución del ingreso, el número de hogares sin algún servicio público, y el número de personas que no accede al sistema de salud. En estas circunstancias resulta improbable reconocer, desde el discurso de la prensa, cuáles son efectivamente las tendencias de un fenómeno como la pobreza, en este caso para la ciudad, y cuáles son sus verdaderos constituyentes y dimensiones. En este sentido la estrategia discursiva consiste básicamente en minimizar el hecho de que más del 50% de la población bogotana es pobre.

Por regiones de acuerdo con los factores que determinan la calidad de vida, los departamentos más pobres del país son: Chocó, Bolívar, Boyacá, Cauca, Córdoba, Magdalena, Nariño y Sucre. Mientras donde

*hay mejores condiciones de vida en Colombia son Bogotá, Atlántico, Risaralda, Quindío y Antioquia. Según el Índice de Condiciones de Vida, ICV, que maneja la Misión Social del Departamento Nacional de Planeación, DNP, en el primer grupo de departamentos en los últimos años este índice estuvo por debajo de 65 (sobre 100), mientras que en el segundo grupo se situó por encima de 70.*¹⁵

El marcador de cuantificación ordinal 'primer', introduce en este caso el sentido de posición o jerarquía que tienen los departamentos considerados como 'los más pobres del país', en contraste con aquéllos que no se consideran tales. Esta distinción se fundamenta en la diferencia entre el ICV del 'primer' grupo, que es a su vez el más pobre, y el segundo, donde dicho índice es comparativa, aunque no sustancialmente más elevado. Si bien el sentido discursivo parece ser jerarquizar estos grupos, introducir una noción de orden alrededor de un índice que denota la calidad de vida, la simple enunciación del dato no da cuenta de la magnitud de lo que expresa el ICV, entendido este como una aproximación a la medición de la pobreza y el bienestar, entre cero y cien puntos que se basa en el acceso a bienes físicos (características de la vivienda y posibilidades de acceso a los servicios públicos domiciliarios) y que incluye variables que miden el capital humano presente y potencial: educación del jefe de hogar y de los mayores de doce años, con las posibilidades de acceso de niños y jóvenes a los servicios escolares (primaria, secundaria y superior), y la composición del hogar (hacinamiento y proporción de niños menores de seis años). También establece la cobertura de los servicios básicos de salud. Así, un índice que por las características enunciadas es un indicador complejo, se reduce en este caso a la trivialidad de una comparación que desarticula las variables consideradas por la medición del índice, reduciéndolo a la enunciación de un dato vacío de información y sin parámetros comparativos, respecto de situaciones precedentes, y sin dejar en claro si las citadas diferencias entre el ICV del primer y del segundo grupo, están sujetas a alguna valoración en tanto pueden existir diferencias sustanciales entre un departamento y otro, no sólo por razones ambientales y geográficas, sino también por las características de la población que allí se ubica.

*Un estudio del Banco Mundial revela que Colombia es una de las naciones latinoamericanas que debe hacer **más** esfuerzos para reducir la pobreza, pues primero tiene que solucionar sus graves problemas de desigualdad y crecer **más** rápido. Si América Latina no reduce sus niveles de pobreza y desigualdad, cada vez estará **más** lejos de la China, pero los países más ricos de la región, que a la vez son los **más** desiguales, -Argentina, Brasil, Colombia y México- son los que tienen*

que hacer más esfuerzos por redistribuir su riqueza y no quedarse atrás del gigante asiático.¹⁶

Otro de los usos discursivos de los marcadores de cuantificación ordinales es el de denotar el grado de prioridad que se da, o debe darse, a una situación, suceso, o evento respecto de otros, en relación con los cuáles se establece una valoración. En el caso analizado se establece asociación entre pobreza y desigualdad, denotando que la condición precedente, es decir lo que debe anteceder a la superación de la pobreza, lo que debe suceder 'primero', es la solución a los graves problemas de desigualdad del país. De este planteamiento puede inferirse la idea de que la pobreza es consecuencia de la desigualdad. Se introduce también el uso de marcadores de cuantificación comparativos, que discursivamente denotan el grado o intensidad con que se percibe determinada realidad, respecto de algunos parámetros de comparación que generalmente están insertos en lo expresado, cualitativa o cuantitativamente, formulando superioridad, inferioridad o igualdad. En la noticia analizada se introduce el cuantificador 'más' estableciendo primero una comparación entre Colombia y los demás países de la región, denotando que 'Colombia es una de las naciones latinoamericanas que 'debe hacer más esfuerzos para superar la pobreza', y que 'debe crecer más rápido'. En segundo lugar se establece comparación entre los países latinoamericanos y la China, expresando que de no superarse las condiciones de pobreza y desigualdad en la región, cada vez se estará más lejos de alcanzar las condiciones de los países considerados ricos. Es interesante acá resaltar la afirmación de que los países más ricos de la región latinoamericana, son a la vez los más desiguales. Teniendo en cuenta esta información y el orden de prioridades introducido previamente por el marcador ordinal 'primero', al expresar que superar la desigualdad debe ser condición antecedente a la superación de la pobreza, la noticia no deja en claro si la pobreza es consecuencia de la desigualdad o viceversa, o cuál es la relación explícita entre estos dos fenómenos. En apoyo de esta idea puede decirse también, que se establecen parámetros comparativos con 'el gigante asiático', expresando que la distribución de la riqueza debe ser uno de los objetivos principales de los países de la región, para no rezagarse con respecto a la China. Se plantea, mediante esta noticia, la deseabilidad de alcanzar las condiciones de riqueza de este país, dejando a un lado consideraciones sobre el crecimiento de la desigualdad que ha tenido lugar allí, presumiblemente tras la superación de las condiciones de pobreza, y en esta medida se eliden consideraciones interesantes sobre la relación discursivamente difusa entre pobreza y desigualdad.

En relación con el crecimiento económico es frecuente que la prensa, haciendo eco de las teorías económicas que defienden la relación directamente proporcional entre desarrollo y eliminación de la pobreza, formule la necesidad de avanzar en la dirección de crecer económicamente, sobre el falso presupuesto de que, efectivamente, el crecimiento por sí solo garantiza la eliminación o disminución de la pobreza. En relación con este punto el informe del Banco Mundial (2000) muestra que el crecimiento económico puede ser un factor para reducir pobreza, pero evidentemente no es el único, ni puede asumirse de manera independiente. Contrariamente a lo que se representa en la prensa colombiana sobre la relación crecimiento/pobreza, los hechos mostrarían que en una economía neoliberal y globalizada, como la de Colombia, el desarrollo económico contribuye a concentrar la riqueza en los sectores que históricamente la han concentrado, y a fortalecer los distintos niveles de exclusión, que proceden de los principios de esa política: productividad y competitividad. Debe tenerse en cuenta que para competir y ser productivo, el sujeto que se inserta en la red social debe disponer de todos los recursos y condiciones que posibiliten su desarrollo, y en consecuencia el perfeccionamiento de sus potencialidades para convertirse en un sujeto productivo. Nótese además que a través del recurso de la topicalización de la relación de la violencia con la esperanza de vida en el país, se reduce en el desarrollo del cotexto de la noticia, a la referencia marginal del fenómeno, sin que se profundice en las diferentes causas que determinan la complejidad de dicha relación. De esta manera la noticia afirma el nexo entre desarrollo económico, esperanza de vida, conflicto interno y pobreza, sin que efectivamente desarrolle ninguno de los tópicos señalados. En este sentido se puede pensar que la estrategia discursiva implicada es la minimización de los factores causales implicados en las relaciones propuestas.

Rodríguez dice no ser tan ingenuo como para pensar que la psicología hace posible el cambio del mundo. Tanto o más ingenuo -sigue- si a la pobreza material se le suma la pobreza mental: una doble pobreza que afea, denigra, destruye a la persona. Con el psicoanálisis, dice 'tratamos de indagar dónde están los potenciales movilizables de estas personas, porque los procesos de transformación exigen los insumos que tiene el individuo. Un individuo apremiado por la supervivencia, obligado a gastar todas sus energías en la tarea de suplir carencias vida. Para una realidad que arrastra a niños y a jóvenes: porque solitarios en su evolución afectiva, desarrollan personalidades que hacen difícil esperar de ellos la superación de sus condiciones. Así, perpetua la pobreza, profundiza la violencia.¹⁷

La noticia 'La pobreza psicoanalizada' se ubica como un artículo de divulgación de investigación, y se caracteriza por elaborarse desde la perspectiva del periodista, lo cual dota a este discurso de una gran carga de subjetividad, atravesado por posturas personales, que introducen elementos marcadamente valorativos. Es el caso de la expresión 'tanto o más ingenuo si a la pobreza material se le suma la pobreza mental: una doble pobreza que afea, denigra, destruye a la persona'. Acá se introduce un marcador de cuantificación multiplicativo, cuya función discursiva es la de denotar no sólo la pobreza material, sino la mental, que más que aumentar la primera, multiplica la pobreza, constituyendo lo que en la noticia se denomina una 'doble pobreza', e introduciendo un sentido de proliferación o dispersión de ésta, a partir de características psicológicas de los individuos. Nótese que la valoración introducida alude a consideraciones estéticas alrededor de los sujetos, indicando la relación entre estas supuestas disposiciones mentales, y actitudes denigrantes y autodestructivas, que son calificadas como feas. La noticia parece dirigirse a fijar las ideas de que los pobres tienen ciertas características de personalidad que les son inherentes, y que ellos son en gran medida responsables de sus condiciones de vida. Algunos de los rasgos frecuentemente asociados a las poblaciones pobres son la actitud derrotista y perdedora, la carencia de una moral fundada, la aceptación del destino, la ausencia de ambiciones realistas, la adopción de estrategias vitales que tienden únicamente a asegurar la supervivencia y la falta de planificación. Esta clase de afirmaciones incurren en la falacia de la generalización, al adscribir características psicológicas a toda la población pobre, contribuyendo así a reforzar el sentido de perpetuación e irresolubilidad del fenómeno. De otro lado, estas consideraciones tienden a legitimar la ausencia de las comunidades pobres en los debates públicos y en las decisiones gubernamentales, al considerarlos como conceptual, política, y éticamente inferiores a otros grupos, constituyendo así la falacia de que son responsables de su situación, pero incapaces de resolverla, por lo cual corresponde a otros, nunca identificados discursivamente, la solución al fenómeno 'pobreza'.

Hacia un cierre

En este avance de investigación sobre la representación de la pobreza en la prensa colombiana, en las noticias de dos periódicos nacionales, entre 1991 y 2006, se verifican usos ideológicos de los recursos lingüísticos. Específicamente el recurso de cuantificación permite reconocer la relación entre la tradición epistemológica de la mensurabilidad, y la apropiación que el discurso mass-mediático hace del dato para minimizar, ocultar, fragmentar, descontextualizar, y en últimas legitimar el statu quo. Los recursos de cuantificación identificados en el análisis revelan un uso claramente ideológico, ya que sirven al propósito de crear sentido de incontrovertibilidad, veracidad, autoridad y objetividad.

Los diferentes actores discursivos identificados, al apropiarse los recursos lingüísticos, legitiman el propio discurso. Tanto el discurso mediático, como el científico y el académico mediante el recurso al dato aportado por la medición, se presentan como la voz autorizada y poseedora de la verdad, y en esta medida como la parte objetiva de la relación informativa. Así las cosas, no se contribuye a la socialización del conocimiento amplio y contextualizado de un fenómeno complejo como la pobreza.

El fenómeno de la pobreza se propone en la prensa como inmodificable, al atribuírsele un carácter histórico y permanente, que se articula al hecho de la evidente concentración de la riqueza en un sector minoritario del país.

La práctica discursiva en la prensa colombiana da cuenta del compromiso que se ha consolidado entre los intereses económicos y políticos, y una industria de la información asociada a dichos intereses. Este fenómeno se hace patente en Colombia ya que en el país el único periódico de circulación nacional, en papel y digital, es de propiedad de una familia con nexos políticos y asociada a grupos económicos multinacionales.

Notas

¹ Este documento constituye un avance del proyecto “*Representaciones de la pobreza en la prensa colombiana*” por lo que es un documento constitutivo del informe final.

² Obsérvese este informe: En un momento dado se considera como **pobres** a los individuos pertenecientes a hogares cuyos **ingresos per capita son inferiores a la línea absoluta de pobreza** del sector en que residen (...) es *relativa* dependiente del nivel de vida medio del país de que se trate. En concreto, se suele considerar **pobre** a las personas pertenecientes a hogares **cuyos ingresos o gastos equivalentes están por debajo de la mitad de la media de la distribución**. Así, puede ser que los pobres relativos en un país... sean considerados pobres absolutos en otro país ... En: Algunas notas sobre la evolución de la pobreza

absoluta y la pobreza relativa en México, 1992-2004.

http://www.ief.es/Investigacion/Recursos/Seminarios/EconomiaPublica/2005_15Dic.pdf.

No se desconoce sin embargo, que en Economía, y en particular en estudios sobre pobreza hay esfuerzos y logros interesantes que aspiran a precisar los conceptos y categorías inherentes a su objeto de estudio. Véase por ejemplo Corredor, C. (1999) [La negrilla es mía]

³ <http://williamkmoore.blogspot.com/>

⁴ Véanse los documentos de la Comisión Europea *Vers une Europe des Solidarités: Intensifier la lutte contre l'exclusion sociale, promouvoir l'intégration*. Bruxelles 1992; también el *Libro Verde* (1993), la sección sobre política social.

⁵ PPA o paridad de poder adquisitivo, que se define como la relación entre los niveles de precios en dos países y el tipo de cambio entre sus monedas.

⁶ Tomado de la Presidencia de la República – 27 de marzo de 2007

⁷ En: <http://unperiodico.unal.edu.co/ediciones/90/01>. Septiembre, 2006. “Imputación de ingresos y medición de la pobreza”.

⁸ *El Tiempo*, 19/01/2006. “Estadísticas / Un Hogar Es Pobre Si Genera Menos De \$ 891.299. Gobierno dice que hay 1,2 millones de pobre menos”.

⁹ *El Tiempo*, 28/06/2005. “Estudio Para La Contraloría Cuestiona Nuevamente Las Cifras Del Gobierno ‘Pobreza no ha bajado’: Universidad Nacional”.

¹⁰ *El Tiempo*, 19/01/2006. “Estadísticas / Un hogar es pobre si genera menos de \$ 891.299 .Gobierno dice que hay 1,2 millones de pobres menos”

¹¹ *El Tiempo*, 28/06/2005. “Estudio para la contraloría cuestiona nuevamente las cifras del gobierno ‘Pobreza no ha bajado’: Universidad Nacional”.

¹² *El Tiempo*, 28/04/2006. “Subempleo, pegado en el 29 por ciento”.

¹³ *El Tiempo*, 18/11/2001. “El país del no futuro”.

¹⁴ *El Espectador*, 18/03/2002. “Mockus y el reto de la pobreza”.

¹⁵ *El Tiempo*, 14/03/2000. “Se deteriora la calidad de vida”.

¹⁶ *El Tiempo*, 15/02/2006. “Por la violencia, la expectativa de vida en el país se reduce en 2,2 años”

¹⁷ *El Espectador*, 30/08/1992. “La Pobreza psicoanalizada”

Bibliografía

Comisión Europea. (1992). *Vers une Europe des Solidarités: Intensifier la lutte contre l'exclusion sociale, promouvoir l'intégration*. Bruxelles.

Corredor, C. (1999). *Pobreza y desigualdad. Reflexiones conceptuales*. Bogotá: UNAL-Cinep.

Gaviria, A. (2005) *Aclaraciones factuales y desatinos empíricos*. En: “Del romanticismo al realismo social y otros ensayos”. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Gramática descriptiva de la lengua española. (1999) Madrid: Espasa – Calpe, 1999.

Kliksberg, B. (2001 [2000]) *Diez falacias sobre los problemas sociales de América Latina*. Ediciones especiales del Departamento de Publicaciones del Banco Central de Venezuela.

Montenegro, T. S. (2006) *Estimaciones pobreza e indigencia en Colombia 2005, III trimestre*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.

Uribe, M. (2007) "Tres Falacias sobre la relación entre economía y pobreza". En *El desarrollo: perspectivas y dimensiones*. Universidad de los Andes, CIDER.



Neyla Pardo Abril es Doctora en Lingüística Docente e investigadora en diferentes universidades colombianas y profesora invitada en Universidades extranjeras. Ha asumido cargos directivos, administrativos y académicos en ellas y ha publicado el desarrollo de sus investigaciones en libros y revistas especializadas. Obtuvo diferentes distinciones como docente en la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es Profesora Titular en el Departamento de Lingüística de la misma Universidad e investigadora asociada del Instituto de Estudios en Comunicación y cultura – IECO. Sus investigaciones están centradas en las líneas de Análisis del Discurso, Comunicación y cultura, dentro de las cuales ha dirigido tesis de grado en pregrado y postgrado. Coordinadora del grupo de investigación Análisis del Discurso Mediático- COLCIENCIAS-DINAIN, dentro del cual se desarrolla el proyecto *representaciones de la pobreza en la prensa colombiana*. Forma parte del equipo de investigadores de la RED Prosul, y desarrolla la investigación *Discurso y Mediatización*.- MCT/CNPq n° 014/2006.

E-mail: pardo.neyla@gmail.com